

Interpretación de la Intensidad de Lluvia en los Siniestros por Fenómenos Atmosféricos: Reflexiones desde la Práctica Pericial.

En la valoración de siniestros relacionados con fenómenos atmosféricos, y en particular con precipitaciones extraordinarias, es habitual que surjan discrepancias entre peritos, administraciones públicas y compañías aseguradoras. Estos conflictos interpretativos no solo afectan al resultado económico de una reclamación, sino que condicionan la adecuada comprensión de los riesgos climáticos y de la obligación de conservación de las infraestructuras públicas.

En este artículo expongo un caso reciente en el que intervine como perito en el marco de una reclamación por RC, contra una administración local y su compañía aseguradora. El siniestro, con daños por agua en el interior de un museo, se produjo tras un episodio de intensas precipitaciones que afectó a una zona urbana con una plaza pública dotada de un sistema de evacuación de aguas pluviales. En el caso analizado, los registros oficiales mostraban una precipitación total de **75 litros/m² día**, cifra elevada pero no extraordinaria dentro de determinados episodios de temporal.

La controversia surgió cuando la compañía aseguradora planteó que los daños debían considerarse consecuencia de una **fuerza mayor**, alegando que la intensidad de lluvia fue excepcional. Para sostener ese argumento, la aseguradora recurrió a una metodología discutible: tomó el valor máximo registrado el día de siniestro y en un intervalo de 10 minutos, que fue de **15 litros/m²**, y lo multiplicó por seis con el fin de extrapolarlo como si se tratara de un valor horario equivalente. El resultado —**90 litros/m² hora**— fue utilizado como justificación de que la intensidad superaba con creces cualquier previsión razonable para la infraestructura y que su perito defendió.

Es importante destacar que el método empleado por la compañía aseguradora para estimar la intensidad de la lluvia —extrapolar linealmente el valor máximo registrado en 10 minutos multiplicándolo por seis para obtener una supuesta intensidad horaria— carece de validez meteorológica. Los registros oficiales de precipitación se basan en mediciones reales por intervalos temporales y no permiten proyecciones lineales de intervalos cortos a una hora completa, dada la alta variabilidad de la lluvia. Aplicar esta metodología genera valores ficticios, que no reflejan la intensidad horaria efectiva, e introduce un sesgo sistemático: cualquier tormenta que presente un pico breve podría, según este criterio, considerarse extraordinaria, incluso cuando la precipitación real no supera los umbrales definidos en las pólizas. Por tanto, la aplicación de este método para determinar la existencia de fuerza mayor es técnicamente inapropiada e induce a conclusiones erróneas.

Desde el punto de vista pericial, lo determinante no fue la supuesta intensidad extrapolada, sino la falta de capacidad funcional del sistema de drenaje. Los sumideros, arquetas, imbornales de la plaza no evacuaron el agua conforme a su diseño, lo que indica un problema de mantenimiento, dimensionamiento o ejecución y por ello se demandó a la corporación local y subsidiariamente a su compañía aseguradora. La lluvia fue intensa, sí, pero dentro de unos parámetros que las infraestructuras urbanas correctamente conservadas deben soportar. Por tanto, a mi juicio profesional, el siniestro no obedeció a fuerza mayor, sino a un fallo en la infraestructura bajo responsabilidad municipal.

Este tipo de casos pone de manifiesto la importancia de basar las conclusiones periciales en datos medidos, criterios meteorológicos oficiales y análisis técnico de las infraestructuras, evitando extrapolaciones que desvirtúen la realidad del fenómeno. Solo así es posible emitir dictámenes rigurosos y garantizar que las decisiones técnicas se fundamenten en hechos verificables y no en interpretaciones interesadas de los datos.

La segunda reflexión y pregunta que me puedo formular es, si con el planteamiento que hace la propia aseguradora, cuando hay lluvias importantes, pero no se alcanzan realmente los 40 litros/m².hora, se podría pensar en reclamar aplicando el mismo sistema que el expuesto por esa aseguradora, es decir y a modo de ejemplo, por una póliza de hogar, si hubo un intervalo de precipitaciones de 7 litros en 10 minutos, se consigue de tal forma que el siniestro tuviese cobertura: 7 litros en 10 minutos= 42 litros/m².hora.

J. Garabatos.

01/12/25